



legales y fundados que encuentren en él que los obtiene.—3.º Nombrese para esto una junta de varones incorruptibles, que penetrados de las circunstancias de los poseedores y aspirantes, espongan recta é imparcialmente al ejecutivo quienes son los mas acreedores, para que este elija al mas benemérito, anunciando consecutivamente en los papeles públicos al pueblo soberano, los motivos de la preferencia del agraciado.”

—o—

Este proyecto de ley que no se admitió á discusión por las sólidas razones que alegaron los señores preopinantes; nos parece que con algunas modificaciones debiera ser de nuevo presentado á la sabiduría del Congreso, porque de su soberana sancion resultarían los suspirados bienes que hasta ahora no hemos podido reportar; pues la suerte de la patria ha estado confiada á algunas personas enemigas por naturaleza y por sistema de los felices progresos de nuestra emancipacion política. Es innegable que casi todos los males que ha sufrido el Perú, han sido ocasionados por los ocultos agentes de la tiranía, que quisieron persuadirnos falsamente de la conviccion en que se hallaban de la santidad de nuestra causa, para hacernos retrogradar á la humillante situacion de la que salimos por fortuna; y si desde que juramos la independenciam, hubiésemos separado con valor á los contrarios de la libertad, ni esta habria fracasado tantas veces, ni estuvieran ellos ahora en aptitud de dominarnos. Pero por una consideracion hija de la inesperienza, permitimos que permaneciesen

(3)

en nuestro suelo, los que con empeño se opusieron á que rompiesen las cadenas que nos puso el despotismo: y nada perjudica tanto á una nacion que ha sabido con las armas recuperar sus derechos, como tolerar á los ciegos partidarios de la esclavitud, que acostumbrados á progresar á costa de nuestra sumision y abatimiento, han de hacer siempre que puedan los mas desesperados sacrificios, á fin de lograr el triunfo que nos cedieron á la fuerza. Este es el motivo de los pocos adelantamientos de un nuevo estado, procediendo por lo regular las guerras civiles, los partidos feroces, el descredito nacional, y esos continuos contrastes de que se vé asaltado sin poder afianzar jamas el imperio de su opinion. En vano deseamos la mejor forma de gobierno y las mas sabias leyes, pues todo será inútil sino se separan primero los destructores principios de nuestras instituciones dominantes. Nunca se nos podrá perdonar el que dejemos en sus empleos, y por consiguiente con el poder de dañar á los que han hecho repetidos ensayos para que la patria independiente vuelva otra vez al yugo en que jemia esclavizada: al paso que nos afanamos en poner las bases en que debe levantarse el edificio social, ellos trabajan á la par para que caiga en el momento; porque un servil estúpido ó un tirano abominable que sobreviven á la faccion opresora á que han pertenecido, oponen siempre sus tentativas contra el partido vencedor. Bien conocemos que las peligrosas circunstancias que son subsecuentes á una revolucion, nos han impedido tomar las precauciones que dictaba la prudencia para quitar los obstaculos que los ha-

presentaban la tiranía y la ignorancia. En los pocos años que han pasado desde nuestra regeneracion, casi nada hemos adelantado: pero creemos sobre todo, que hubieran sido menores las desgracias, sino hubiesemos recurrido á un poder extranjero para que nos ayudase á seguir la marcha que emprendimos. Confiar á un hombre extraño el mando de un pais que no conoce, trae consecuencias tan funestas, que nada importan sus primeros servicios, porque son mayores los esfuerzos que hace para oprimirlo: como no tiene interés alguno por hacerlo feliz, no piensa en otra cosa que en el engrandecimiento de su nombre, estendiendo el imperio de su dominacion, para erijirse en árbitro absoluto de los destinos de los pueblos. Su principal objeto es saciar la ambicion que lo ajita, y para esto se vale de las personas mas viles para hacerlas instrumentos de sus aspiraciones; y he aquí porque hay tantos hombres de esta clase colocados en empleos: pero oigamos lo que en el discurso sobre la desigualdad dice el inmortal Rosseau. "El majistrado no podrá usurpar un poder ilegítimo sin el apoyo de algunas personas, á las cuales se ve precisado á cederles una parte. De otra suerte los ciudadanos no se dejan oprimir, sino en tanto que impelidos por una ambicion desenfrenada y ciega, y mirando mas bien por debajo que por encima de ellos, la dominacion les es mas grata y apreciable que la independencia, y consiente en llevar cadenas á fin de poder á su turno hacerlas arrastar por otros." Si es una verdad que hay en los destinos muchos que han trabajado en contra de la libertad, ¿se consentirá aun en que gozen im-

del premio que les dió la tiranía? y  
libres y dueños de

nosotros mismos? puede llamarse tal un pueblo que teniendo todo lo que necesita para ser feliz, no quita los abusos que lo conducen á la servidumbre mas espantosa? No nos engañemos: sometidos tanto tiempo al poder de un hombre solo y victimas siempre de la opresion mas cruel, hemos vivido despues como si aun estubiesemos bajo el cetro de Fernando: y asi como el que despierta de un largo sueño, al recordar se imagina que todavia está dormido; del mismo modo hemos creido que llevabamos cadenas despues de haberlas destrozado, y figurandonos esclavos, hemos sufrido en silencio las despóticas leyes de la arbitrariedad y del capricho. Pero ya no podemos ser indiferentes, y es preciso hablar con la enerjía de un verdadero republicano: para que se ha instalado el Congreso sino para tratar de las cosas que tengan relacion con el interés jeneral: se quiere que prospere la patria; pero si ecsisten los males que lo impiden, no se logrará jamas. Mientras subsistan en sus empleos los enemigos que nos han perseguido, y que son incapaces de conformarse con nuestra independendia, porque no son capaces de conformarse con la razon; jamas conseguiremos otra cosa que una sombra de libertad, mandando en su lugar las pasiones de los tiranos

El proyecto del señor Burgo presenta uno de los medios mas necesarios para que el estado libre de enemigos poderosos, pueda trabajar independiente en la obra de su felicidad politica; y el ha cumplido con el deber de su cargo, y se ha hecho merecedor de la gratitud de sus comitentes. Porque en efecto, nada hay mas ecsijente que remover de sus destinos, á todos aquellos que los ha-

yan logrado por las criminales vias que  
 reprueba la razon, el honor nacional, y el mis-  
 mo espiritu de las instituciones liberales de  
 una República naciente. Sabemos que hay  
 personas respetables que son dignas por mu-  
 chos títulos á los altos puestos que ocupan; y  
 separar á estos, no hay duda que sería una  
 injusticia, y ocasionaría trastornos que no se  
 podrían evitar con facilidad. Pero no deben  
 permanecer en ellos, los que no tienen la con-  
 fianza pública, porque han dado pruebas de  
 su anti-patriotismo, y señales nada equivocadas  
 de su adhesion al sistema del despotismo; y  
 los que los han alcanzado por la bajeza, la  
 intriga, la adulacion, y por el empeño que  
 por desgracia nuestra han conseguido siempre  
 los opresores de la libertad; estos no pueden  
 ménos que causar la ruina del estado, pues  
 no deben nada á la patria, y no tienen ningun  
 deseo por su prosperidad; y no teniéndolo,  
 no se puede asegurar el écsito feliz de nuestra  
 independendia. Dice el Abate Raynal "que  
 no debe ser otro el interés del gobierno que  
 el de la nacion, y la autoridad divide este interés  
 cuando los puestos en que estriba la tranquilidad  
 pública, se confian á unos viles y corrom-  
 pidos mequetrefes, y que el favor alcanza las  
 recompensas debidas á los servicios. Se des-  
 truyen entónces aquellos móviles poderosos que  
 afianzan la grandeza y duracion de los es-  
 tados; se estingue toda emulacion; todos los  
 ilustrados y laboriosos patricios se ocultan y re-  
 tiran; los malos y osados se muestran y tri-  
 unfan; la presuncion, interés, y mas desarregla-  
 das pasiones lo dirijen y deciden todo; cae  
 la virtud en el envilecimiento, y lo único que  
 le queda á una nacion respetable, es el aba-  
 timiento interior y oprobio exterior." Tal es el

triste cuadro de un pueblo gobernado por los que no tienen otro interés que el de si mismos, y que apesar de las reclamaciones de la filosofía y la justicia, reina la preocupacion, y se ve el error triunfante, porque se carece de virtudes patrias, y de aquel valor heroyco que es tan necesario para plantar un edificio todo nuevo en medio de escombros y de ruinas. Sensible es hacer algunos sacrificios para que todos no perescan; pero no hay piedad cuando se trata de salvar á una jóven nacion amenazada con la muerte por los enemigos aquienes ha dado una mano protectora. Estamos rodeados de ellos, y ningunos mas temibles que los que cuentan por los puestos en que se hallan con todos los recursos para sepultarnos en el abismo de la esclavitud. ¿No es cierto que hay en los empleos hombres que sirviéron á Rodil de vocales en las juntas que formaba para acabar con los patriotas? hombres que se han ocupado solo en el vil destino de delatores y espías? hombres que se pasáron á las filas del ejército español, y por último hombres que capitularon en Ayacucho y el callao? y podrán estos quedar en su destinos? el dejarlos sería una omision que nos traería terribles resultados, y esto si que sería poner en sus manos una *bala roja* para que la echasen sobre la patria, y la convirtiesen en cenizas. El que por miramientos particulares no toma una medida á favor de la felicidad jeneral, es un egoista que no quiere mas que su conveniencia *y aunque peresca el mundo*. Si se prevee la disolucion del Congreso por escluir de los cargos públicos á todos los que son opuestos á los sagrados principios que seguimos; es un

temor vano que excita la inconsideracion, pues ellos son muy pequeños para contener el torrente de la opinion de un pueblo decidido á ser enteramente libre. Que se puede temer de estos con quitarlos? podrán quejarse cuando conocen sus crímenes? y contarán con cómplices cuando todos son sus enemigos? y como no se temen á tantos patriotas abandonados despues de haberse sacrificado tantas veces por asegurar el bien precioso de la libertad, trabajando para que les arrebatasen el premio muchos de esos mismos que ahora estan gozando de honores y de empleos, porque tuvieron en su sangre el puñal fratricida? de aquí ha nacido la estincion del entusiasmo público y ese oculto resentimiento de algunos ácia una patria que los oprime con crueldad, viendola hacer el trájico papel de Medéa destrozando el corazon á sus hijos en su colera feroz. *Si la patria es amable dice Salas y hace felices á los ciudadanos, ellos la amarán sin que se les mande: y si los hace desgraciados, ¿qué pueden hacer las leyes para que no la aborrescan?* por todas estas consideraciones y otras muchas que omitimos, nos parece conveniente que la proposicion retirada del señor Burgo, se esponga á las deliberaciones del poder legislativo, para que sancionandose por los sabios apoderados de los pueblos, se remuevan los obstaculos que impiden á nuestra patria colocarse en el alto rango de las naciones libres, y de las naciones que se sacrifican por conservar su libertad, y el honor nacional de un estado independiente.

*Imprenta Republicana por J. M. Concha*